

## Prólogo

# José Antonio Mazzotti: la llaga y el campo colonial latinoamericano

*La llaga colonial. Ensayos para una nueva filología transatlántica*, de José Antonio Mazzotti (Lima, 1961-2024), es el último libro de uno de los más destacados intelectuales del mundo andino y de los estudios coloniales latinoamericanos. Producto de más de tres décadas de investigación, esta obra constituye una intervención crítica potente al proponer una fina relectura del corpus colonial desde un enfoque que parte del análisis textual, pero que se expande hacia el archivo, la historia material, la retórica y las condiciones sociales de la producción discursiva. Todo lo anterior, recorrido por una preocupación cardinal que busca entender el alcance contemporáneo de las “las heridas y suturas que el largo proceso de occidentalización de las Américas ha dejado y aún se hacen sentir”, esto es, la llaga colonial, según afirma en la breve introducción que escribió para este libro.

La pronta partida de Mazzotti nos ha dejado un vacío profundo entre los que estudiamos la formación de las sociedades andinas. Era un intelectual maduro y en plena producción, con una obra anterior ya establecida e insoslayable, pero que continuaba definiéndose y ampliándose. Y si bien este libro póstumo, que dejó casi terminado, muestra una nueva línea de preocupación teórica y metodológica, dado que redirecciona el alcance de sus investigaciones hacia lo transatlántico, al mismo tiempo, esta entrega revisa sus principales aportes al estudio de la producción letrada en las Américas, ya no como un espacio territorial, sino como tropo de pensamiento también presente en la producción peninsular.

El Nuevo Mundo en tanto figura de lenguaje, aunque haya sido “nuevo” solo para el Viejo, como advirtiera el Inca Garcilaso al inicio de sus *Comentarios reales*, marcará los modos de la imaginación en ambos lados del Atlántico desde las empresas de exploración y guerra que se iniciaron con los viajes del “Gran Almirante” en 1492 (sus viajes, pero también sus escritos). Esta nueva publicación, por lo tanto, amplía el foco de los estudios de Mazzotti: del análisis de la obra del Inca y su fundamentación prehispánica, pasando por la producción culta de los intelectuales criollos de los siglos XVII y XVIII, para en este nuevo libro analizar textos andinos, mexicanos y peninsulares sin una distinción que busque aislarlos en campos de estudio nacionales o regionales, como en los casos anteriores, sino como expresión de la heterogeneidad discursiva “transatlántica” que los habita.

A través de once ensayos interrelacionados, Mazzotti examina textos fundacionales del canon colonial como las *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas, la poesía de Bernardo de Balbuena o el mismo *Quijote* de Miguel de Cervantes, al lado de autores más al margen de ese canon: entre ellos Juan Suárez de Peralta, Francisco de Terrazas y Antonio de Saavedra Guzmán, figuras clave para la formación del criollismo y la memoria colonial en las Américas según el crítico. Esta combinación de lectura canónica y recuperación crítica le permite iluminar las contradicciones internas del imaginario letrado en español de los siglos XVI y XVII. Uno de los aportes distintivos del volumen es su enfoque comparativo entre los virreinos del Perú y de la Nueva España, que permite observar cómo cada espacio colonial articuló discursos de legitimación, conflicto y pertenencia en su negociación con la metrópoli. Lejos de simplificar los procesos de escritura y transmisión, Mazzotti insiste en que la textualidad colonial es el resultado de una historia de disputas simbólicas que siguen resonando en el presente.

## **Heterogeneidad y agencias criollas**

La obra crítica de Mazzotti aborda más de quinientos años de textualidad americana, estableciendo hitos, cronologías y argu-

mentos que se fortalecen aún más en ese ida y vuelta que desdobra y cuestiona la historia literaria, distanciándose de sus marcos nacionales y disciplinarios. Una tarea ingente de elucidación, contextualización y rigor que solo su erudición y excelente memoria podían lograr. Por ello, lo fundamental de su aproximación crítica ha sido, notoriamente, la creación metodológica, como se verá en las siguientes páginas.

Cuando, en 1996, por ejemplo, publicó *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias andinas*, monografía basada en su tesis doctoral, el estudio de la obra del cronista cuzqueño estaba bastante entrampado en una línea de investigación que destacaba su mestizaje hispánico y su excelencia como intelectual renacentista. Es una dirección de lectura, definida al final del siglo XIX, por la rectificación que Marcelino Menéndez Pelayo había introducido en las discusiones peruanas como respuesta a una lectura de William H. Prescott que acentuaba un mestizaje de preponderancia indígena y que disminuía —racistamente— el valor de Garcilaso. El rescate hispánico de Menéndez Pelayo, al contrario, nombraba al cronista cuzqueño como uno de los grandes maestros de la lengua castellana, precisamente porque lo hispánico se imponía a lo indígena en su obra y persona —también racistamente— y de ese juicio se colgaría la crítica posterior, estudiando distintos aspectos de la cultura clásica de Garcilaso (véase Cortez, *Biografía y polémica*, capítulo 3). El libro de Mazzotti aparecía, por lo tanto, como una intervención que trazaba en lo historiográfico una genealogía distinta para pensar un “Garcilaso andino”, que pudiera ser, al mismo tiempo que español, también inca, sin que una tradición cancelara a la otra, y sin que esa coexistencia significara una forzada armonía. Para ello, recogiendo diversos aportes de investigadores más tempranos como José Durand y Aurelio Miró Quesada o más contemporáneos como sus maestros universitarios en Lima Franklin Pease, Rodolfo Cerrón Palomino y Antonio Cornejo Polar —o en Princeton Rolena Adorno—, la obra de Mazzotti establecía una metodología de análisis de los *Comentarios reales* que estudiaba principalmente las fuentes indígenas de esa crónica, imaginando críticamente la existencia estructural en ella de un subtexto indígena legible para un lector andino. Tal subtexto en la obra de Garcilaso, precisa Vanina Teglia, “es lo no-dicho; es lo inmaterial sugerido; aquello que el

lector entiende que es la historia principal detrás de otra historia o, mejor aún, detrás de un diálogo” (s. n.).

Para demostrar la presencia de un paradigma indígena informando la obra de Garcilaso, Mazzotti propuso entonces la noción de escritura coral, reelaborando el concepto de polifonía de Mijaíl Bajtin, donde la textualidad de Garcilaso se muestra como expresión de un coro de voces heterogéneas que se muestran sincrónicamente, produciendo una disonancia. Mazzotti entiende al texto del Inca Garcilaso como un escrito que no es transparente ni lineal, sino simultáneo y coral, y donde el español alberga resonancias de la oralidad y simbología quechuas. El análisis indaga, en consecuencia, la opacidad de un texto transcultural y sincrético, dirigido tanto a lectores europeos como andinos.

*Coros mestizos* estudia también otros elementos de los *Comentarios reales*, ofreciendo un análisis topológico y simbólico a la luz de la etnohistoria andina, un sofisticado examen iconográfico que revela estructuras míticas quechuas y una argumentación para entender el aporte de Garcilaso a la discusión sobre el mestizaje. Y si bien los temas anteriores fueron estudiados más en sus dos siguientes libros sobre el cronista cuzqueño (2016 y 2024), lo importante de este inicio para Mazzotti es que fue también un comienzo para muchos otros jóvenes investigadores que desde entonces han examinado nuevos aspectos de ese Garcilaso andino. Mazzotti abrió una ruta crítica, a partir de la invención metodológica, que críticos posteriores han transitado, no solo ya en función de los textos de Garcilaso, sino del conjunto de la textualidad colonial. Siguiendo su gesto metodológico, que entiende esa textualidad en términos de heterogeneidad y conflicto, las nuevas generaciones de investigadores tienen en su trabajo crítico un modelo que advierte siempre del peligro del anacronismo y de la necesidad de precisar con rigor los contextos de producción.

Después de *Coros mestizos*, primera contribución significativa de Mazzotti a los estudios coloniales andinos, la lectura atenta de la obra crítica de su maestro en San Marcos (y después en la Universidad de Pittsburgh), Antonio Cornejo Polar, informa el marco conceptual de un nuevo proyecto de investigación esta vez centrado en la heterogeneidad cultural como condición discursiva de los intelectuales criollos de los siglos XVII y XVIII. Esta investigación,

que se expande entre presentaciones, ediciones y artículos por más de dos décadas, se concreta finalmente como libro en su *Lima fundada: épica y nación criolla en el Perú*, de 2016.

El encuentro con la heterogeneidad de Cornejo Polar tiene una situación concreta: la publicación en 1994 de *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. No es que las ideas de este libro sean nuevas en la obra de Cornejo Polar. El volumen recoge, en verdad, un conjunto de artículos e intervenciones que habían aparecido fragmentariamente en otras publicaciones de menor circulación. Sin embargo, organizados como libro, estos textos tenían un nuevo aire y una claridad de exposición antes no prevista. La teoría de la heterogeneidad se presentaba, así, acabada y Mazzotti será uno de sus primeros discípulos en hacer una aplicación de tal aproximación a los estudios coloniales andinos, incluso si es posible argumentar que un modelo de la heterogeneidad, ya está funcionando en los análisis de *Coros mestizos*, especialmente si consideramos que una versión preliminar del primer capítulo del libro (“El comienzo de la heterogeneidad en las literaturas andinas”) ya había sido publicada por Cornejo Polar en 1991. En todo caso, en sus investigaciones posteriores a *Coros mestizos*, Mazzotti desplaza su énfasis de análisis de las relaciones y conflictos entre oralidad y escritura, para estudiar los modos en que el sistema letrado, sobre todo criollo, se constituye como poder discursivo. Mientras Cornejo Polar desarrolló la heterogeneidad como un horizonte totalizante y contradictorio que tensiona la modernidad andina, Mazzotti desplaza el énfasis desde la oralidad hacia la agencia letrada criolla, reformulando así el conflicto desde la escritura como capital simbólico.

Al lado de la publicación de *Escribir en el aire* otra consideración de orden personal nos ayudará a entender el giro cornejeano (o hacia la heterogeneidad) de la aproximación de Mazzotti. Es decir, la inminencia de la muerte de Cornejo Polar, que instaló la noticia del cáncer que padecía entre sus colegas y estudiantes. Al enterarse de ello, tanto Mazzotti como Ulises Juan Zevallos Aguilar (alumnos de Cornejo en Lima y Estados Unidos) deciden organizar un volumen en reconocimiento de su trayectoria, titulado *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro en homenaje a Antonio Cornejo Polar*, flamante primera publicación de la Asociación Internacional

de Peruanistas que apareció en 1996 (y fue fundada por ambos y Christian Fernández). Lo mejor de este esfuerzo es que Cornejo Polar pudo revisar esta publicación y calibrar el efecto de su trabajo en colegas y discípulos a los que respetaba y apreciaba.

Este apunte de orden personal habla, sin duda, del modo práctico en que muchas veces llegamos a ciertas ideas e, imaginamos, nuevas metodologías. En el caso de Mazzotti, la familiarización con la obra de Cornejo Polar que una edición de esta envergadura suponía es fundamental para sus futuros aportes al campo colonial y a la difusión misma de la obra teórica de Cornejo Polar, que se concreta en *Crítica a la razón heterogénea. Textos esenciales de Cornejo Polar*, de 2013. En cuanto al campo colonial, esa aplicación de la heterogeneidad como marco conceptual se expresa en su ensayo para *Asedios* de 1996, titulado “La heterogeneidad colonial peruana y la construcción del discurso criollo en el siglo xvii”. Unos años después, un análisis específico del aporte de Cornejo Polar a los estudios coloniales aparecerá como “Heterogeneidad cultural y estudios coloniales: la prefiguración y la práctica de una ruptura epistémica”. Este texto, que evalúa el trabajo del maestro desde su *Estudio y edición del “Discurso en loor de la poesía”*, publicado en 1964, hasta su lectura del “Encuentro de Cajamarca” como grado cero de la literatura peruana, destaca los aportes del crítico, pero también cuestiona algunas de sus decisiones metodológicas. Esto es, la reducción por parte de Cornejo Polar de la cultura quechua a la oralidad, sin considerar otros modos de escritura como los quipus, y la aceptación de la idea según la cual los españoles tenían condición divina para los andinos. Mazzotti, acertadamente, recuerda que esto último es una narrativa interesada de la facción cuzqueña de los incas para descalificar a la facción quiteña, con el objetivo de sentar “su prevalencia sobre el supuesto ‘usurpador’ quiteño” (“Heterogeneidad cultural” 48).

Sobre el concepto específico de heterogeneidad, dice Mazzotti en la presentación de su edición de los textos esenciales de Cornejo Polar de 2013, que “los contextos altamente heterogéneos, como el andino, tienen impacto directo en la conformación de algunas obras que escapan, aunque sea en alguno de sus elementos, del circuito tradicional de nuestras literaturas occidentalizadas” (“Prólogo” 10). Lo anterior parte de la premisa desarrollada por Cornejo Polar de

que existe un sistema profesionalizado de producción discursiva en español y un sistema, segundo, también en español, oral y popular. Un tercer sistema, conviviendo junto a los anteriores, se constituye por las expresiones verbales de cientos de grupos étnicos y sus lenguas, que en los últimos años se han generalizado (y simplificado) bajo la etiqueta de “literatura indígena”. Frente a estos sistemas que coexisten y se sobreponen en los mismos espacios geográficos, la expresión de una literatura heterogénea ocurre cuando un “escritor del sistema dominante trata de representar o ficcionalizar un aspecto del sistema popular o del indígena [...] Esto ocurre principalmente con las novelas indigenistas que tratan de transcribir la tradición oral de pueblos que han desarrollado su propio sistema de representación simbólica en su propia lengua durante siglos” (“Prólogo”10).

Esta definición que funciona para el análisis de la literatura pronto será ampliada por Cornejo Polar para interpretar la realidad de los países andinos, los cuales expresan esa heterogeneidad cultural como una “totalidad contradictoria”, es decir, la constatación de que junto a los procesos de transculturación, hibridación o mestizaje, también convivían en las realidades latinoamericanas tiempos y prácticas culturales que no necesariamente buscaban lograr una homogenización en los proyectos nacionales de modernización a la europea, vividos durante todo el periodo republicano. Todo lo anterior, nos recuerda Cornejo Polar, constituye una totalidad de un aquí-ahora nacional que no es internamente homogéneo sino heterogéneo; no es armónico sino contradictorio.

Para el caso puntual del siglo xvii peruano, Mazzotti decide usar el concepto de heterogeneidad para estudiar al grupo aparentemente más homogéneo de la sociedad colonial de entonces, el criollo; grupo que bajo la definición de “español nacido en las Américas” invita a pensar en una identidad homogénea y unificada. La investigación histórica, sin embargo, muestra que tal definición anula la complejidad de ese sector, de ahí que una perspectiva de la heterogeneidad nos permita entender la complejidad de este grupo. Según advierte Mazzotti: “Es sabido, por ejemplo, que en las dos primeras generaciones de los llamados criollos existió una importante proporción de mestizos que fueron asimilados a la categoría de ‘españoles’ por la condición privilegiada de sus padres o abuelos

peninsulares” (“La heterogeneidad colonial” 173). Por ello, entender la categoría de criollo como una condición puramente biológica dejaba de lado lo principal: que criollo refería fundamentalmente a una función social y a un estamento que se autopercibía generalmente como blanco, siendo esa blancura muchas veces un proceso de blanqueamiento cultural. Algo interesante que Mazzotti destaca en ese temprano estudio sobre los criollos del siglo xvii, es que estos representan un sector ya establecido, pero que su legitimidad cultural no se construye en función de una autoridad foránea, sino local: la visión histórica del Perú como una continuidad natural del Estado incaico y, por lo tanto, su figuración como intérpretes autorizados de las subjetividades indígenas. Ese artículo es la semilla del futuro libro de Mazzotti de 2016 *Lima fundida*, puesto que en este texto se estudia fragmentariamente a todos los intelectuales criollos que serán estudiados después en el libro: Buenaventura de Salinas, Antonio de la Calancha, Fernando de Valverde y Rodrigo Valdés. Todos estos autores, de acuerdo a Mazzotti, producen un discurso equivalente a un protoindigenismo que no “puede entenderse sin la básica relación oposicional con el referente indígena” (“La heterogeneidad colonial” 190). En este panorama de 1996, falta alguien: Pedro de Peralta Barnuevo.

En ese mismo 1996, Mazzotti publicó otro artículo: “Solo la proporción es la que canta. Poética de la nación y épica criolla en la Lima del xviii”, donde se ocupa por primera vez de Peralta. A diferencia de los criollos del siglo xvii, Peralta no parece indigenista. Al contrario, el análisis de Mazzotti se centra en su poema épico de 1732 *Lima fundada* y la relación de esta escritura con otros poemas épicos como la “Vida de santa Rosa de Lima” (1711) de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, conde de la Granja, y la “Fundación y grandezas de Lima” (1687) de Rodrigo Valdés. A diferencia de Salinas, Calancha, Valverde y el mismo Valdés, el análisis de Mazzotti destaca cómo en la escritura de Peralta se ejecuta una ordenación del mundo social heterogéneo que le rodea para postular una subjetividad criolla que ha asumido una clara posición de dominio frente a indígenas y mestizos. La voz poética, al reclamar la figura de Francisco Pizarro como un héroe civilizador conecta ese discurso criollo con las versiones más comunes de la élite criolla que construirá los futuros Estados nacionales. Esta administración

de las diferencias, de la heterogeneidad social presente en la obra de Peralta, le permite producir otro concepto importante para los estudios coloniales, la noción de “agencia criolla”.

Esto es claro, sobre todo en el siguiente artículo de Mazzotti sobre Peralta, titulado “La invención nacional criolla a partir del Inca Garcilaso. Las estrategias de Peralta Barnuevo”. Se trata de un texto crítico fundamental para el estudio de Peralta dado que recupera un libro clave de este autor: sus *Júbilos de Lima y fiestas reales* de 1723, cuya más reciente edición crítica he tenido el placer de editar con José Cornelio (2023). El análisis de Mazzotti se centra en esa administración de la diferencia social que Peralta ofrece al narrar las fiestas que ocurrieron en esa Lima de 1723, celebrando las bodas de los hijos del rey borbón Felipe V; y en conectar una visión histórica del Perú que se basa ampliamente en la “Primera parte” de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso. De este modo, al organizar los materiales del pasado como expresión de su agencia, Peralta se erige como autoridad absoluta del pasado indígena, dotando al mismo tiempo de autoridad a la obra de Garcilaso, que acababa de ser reeditada en España un año antes por Andrés González de Barcia (Cortez, “Júbilos” 17). El análisis que ofrece Mazzotti queda, en cierto sentido allí: supeditado a probar la vigencia de Garcilaso entre los criollos en el siglo XVIII, pero podría haber avanzado también en otras direcciones si la muerte no lo hubiera sorprendido tan pronto. Él fue uno de los más entusiastas lectores de mi edición crítica referida, donde el análisis se expande para examinar el modo en que Peralta lidia con la heterogeneidad sociocultural de su época, dado que la élite indígena había logrado un poder significativo entonces.

Conviene detenerse aquí, por un momento, en el concepto de “agencia criolla” que, en diálogo con la categoría de heterogeneidad, constituye el aporte metodológico más vigente de Mazzotti para analizar la tendencia criolla del archivo colonial. El lector, por cierto, podrá leer ampliamente sobre este tema en este libro (sobre todo, en los capítulos 6 y 9). Indicaba, líneas atrás, que la aplicación de la categoría de heterogeneidad que Mazzotti despliega al acercarse al corpus criollo del siglo XVII en su artículo de 1996, “La heterogeneidad colonial peruana y la construcción del discurso criollo en el siglo XVII”, funciona para establecer un diagnóstico de